

La despedida de la Fiesta de Medio Pentecostés

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. (dos veces)

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 4

Melodía: "Habiendo subido a la Cruz, oh Señor...":

Stijo: Si te fijas en las iniquidades, oh Señor, oh Señor, ¿quién se mantendrá firme?
Porque contigo hay perdón.

Ha llegado ahora el medio de esos días que comienzan con el Surgimiento salvador y que son sellados por el sagrado Pentecostés. Iluminados por ambas fiestas y uniéndonos a ambas, venimos a rendir gloria y honra de antemano a la regio Ascensión.

Stijo: Por amor a tu nombre te he esperado pacientemente, oh Señor; Mi alma ha esperado con paciencia tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

Ha llegado ahora el medio de esos días que comienzan con el Surgimiento salvador y que son sellados por el sagrado Pentecostés. Iluminados por ambas fiestas y uniéndonos a ambas, venimos a rendir gloria y honra de antemano a la regio Ascensión.

Stijo: Desde la vigilia de la mañana hasta la noche, desde la vigilia de la mañana que Israel espere en el Señor.

Sión escuchó y se alegró cuando recibió la buena nueva de la Resurrección de Cristo, y toda su descendencia fiel se regocijó grandemente al contemplarlo, Quien por la gracia del Espíritu limpia la mancha de la muerte de Cristo, preparándose para celebrar solemnemente el alegre festival en el medio de ambas fiestas.

Stijo: Porque en el Señor hay misericordia, y con Él abundante redención; y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Sión escuchó y se alegró cuando recibió la buena nueva de la Resurrección de Cristo, y toda su descendencia fiel se regocijó grandemente al contemplarlo, Quien por la gracia del Espíritu limpia la mancha de la muerte de Cristo, preparándose para celebrar solemnemente el alegre festival en el medio de ambas fiestas.

Stíjo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, pueblos todos.

El abundante derramamiento del Espíritu sobre todos, está ahora a la mano como dice la Escritura. Esto es proclamado en el punto medio de la bendita temporada después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, cuando Él dio a Sus discípulos Su infalible y verdadera promesa, que reveló más claramente la venida del Consolador.

Stíjo: Porque hizo que su misericordia prevaleciera sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

El abundante derramamiento del Espíritu sobre todos, está ahora a la mano como dice la Escritura. Esto es proclamado en el punto medio de la bendita temporada después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, cuando Él dio a Sus discípulos Su infalible y verdadera promesa, que reveló más claramente la venida del Consolador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Habiéndonos reunido en la Media Fiesta entre Tu Resurrección y la venida divina de Tu Espíritu Santo, oh Cristo, alabamos los misterios de Tus maravillas. Por tanto, en este día envías Tu gran misericordia hacia nosotros.

El Proquimeno del día

Los Stijos de las estrofas posteriores de la Fiesta

de Juan el monje

Tono 1

Ha llegado el punto medio de los días de Pentecostés. En lo cual Cristo manifestó en parte su poder divino, al fortalecer al paralítico y con una palabra lo levantó de su lecho. De manera digna de Dios hizo milagros en un cuerpo de barro, y ha concedido a la humanidad vida eterna y gran misericordia.

Stíjo: Acuérdate de tu congregación, la cual has comprado desde el principio.

Tú, Sabiduría de Dios, viniste al templo a el medio de la fiesta, enseñando y reprendiendo a los judíos desobedientes, a los fariseos y a los escribas, y con denuedo les clamaste: El que tiene sed, déjalo. venid a Mí y bebed agua viva, y nunca más tendrá sed por toda la eternidad. Del que cree en Mi bondad, ríos de vida eterna brotarán de su vientre noético. ¡Oh cuán grande es tu bondad y tu compasión, oh Cristo Dios nuestro!
Gloria a Ti.

Tono 2

Stíjo: Dios es nuestro Rey antes de los siglos, El ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Cuando llegó la media fiesta, Jesús subió al templo y enseñó a los judíos desobedientes, diciendo: El que tenga sed, venga a mí y beba del agua viva y eterna, y nunca más tendrá sed por toda la eternidad. El que en Mí cree, ríos correrán de su vientre noético, y tendrá la luz de la vida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Cuando estabas enseñando en el medio de la fiesta, oh Salvador, los judíos hablaron diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, sin haber aprendido nunca? Porque no sabían que Tú eres la Sabiduría que modelaste el mundo. Gloria a Ti.

Tropario de la Fiesta

Tono 8

En medio de la fiesta, da mi alma sedienta para beber de las aguas de la piedad; Porque Tú, oh Salvador, clamaste a todos: El que tenga sed, venga a mí y beba. Por tanto, oh manantial de vida, Cristo nuestro Dios, gloria a Ti.

MAITINES

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. **(dos veces)**

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Tropario

Tono 8

En medio de la fiesta, da mi alma sedienta para beber de las aguas de la piedad; Porque Tú, oh Salvador, clamaste a todos: El que tenga sed, venga a mí y beba. Por tanto, oh manantial de vida, Cristo nuestro Dios, gloria a Ti. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En medio de la fiesta, da mi alma sedienta para beber de las aguas de la piedad; Porque tú, oh Salvador, clamaste a todos: El que tenga sed, venga a mí y beba. Por tanto, oh manantial de vida, Cristo nuestro Dios, gloria a Ti.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

El Señor, que percibe los pensamientos ocultos de todos los corazones, mientras de pie dentro del templo clamaron en voz alta declarando la verdad a los que habían mentido: ¿Por qué procuráis aprehenderme a Mí, el Dador de Vida? Así clamó con audacia en medio de la fiesta. "No juzguéis por la apariencia, sino juzgad correctamente, vosotros sin ley"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor, que percibe los pensamientos ocultos de todos los corazones, mientras de pie dentro del templo clamaron en voz alta declarando la verdad a los que habían mentido: ¿Por qué procuráis aprehenderme a Mí, el Dador de Vida? Así clamó con audacia en medio de la fiesta. "No juzguéis por la apariencia, sino juzgad correctamente, vosotros sin ley"

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 5

En el día de el medio de la fiesta de Pentecostés, el Señor de todos estaba en el Templo y habló con audacia a los hebreos, censurándoles abiertamente como su Rey y Dios, con una justa reprensión de su presuntuosidad. Pero en su compasión ilimitada, Él ha otorgado Su gran misericordia sobre todos nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el día de el medio de la fiesta de Pentecostés, el Señor de todos estaba en el Templo y habló con audacia a los hebreos, censurándoles abiertamente como su Rey y Dios, con una justa reprensión de su presuntuosidad. Pero en su compasión ilimitada, Él ha otorgado Su gran misericordia sobre todos nosotros.

Tono 6

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

El Primero Canon

A través de las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, levantadas en forma de cruz, el poder de Amalek fue derrotado en el desierto.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Los grandes beneficios y dones, las gracias y las divinas iluminaciones de Tu incomprendible y divina Encarnación, derrama y brilla abundantemente sobre nosotros, oh Maestro.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

A medio de la fiesta has venido, oh Cristo, manifiestamente enviando los resplandecientes destellos de tu divinidad; pues Tú eres la fiesta gozosa de los salvados y la Causa de nuestra salvación.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Te has hecho sabiduría, justicia de Dios y redención para nosotros, oh Señor. Tú nos transportas de la tierra a la altura del Cielo, y nos concedes el Espíritu Divino.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Tu carne no conoció corrupción en el sepulcro, oh Maestro. Más bien, en cuanto se formó sin simiente, no recibió corrupción, pues de manera trascendente no estaba sujeta al orden de la naturaleza.

El Segundo Canon

Una Composición de Andrés de Creta

Tono 8

Tú hiciste del mar un muro; Arrojaste en lo profundo al faraón jactancioso junto con sus carros. Salvaste al pueblo con calzado seco, oh Señor, y lo llevaste a un monte de

santificación, mientras clamaban: Te cantaremos un cántico de victoria, Dios nuestro, porque Tú has sido glorificado.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Batid palmas, oh naciones; lamentaos, oh hebreos. Porque Cristo, el Dador de la vida, rompió las ataduras del Hades, resucitó a los muertos y sanó las enfermedades con la palabra. Este es nuestro Dios, que da vida a los que creen en su nombre.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú mostraste un prodigio al convertir el agua en vino, oh Maestro, que convertiste en sangre los ríos de Egipto. También resucitaste a los muertos, cumpliendo esta señal en estos últimos tiempos. Gloria a Tu inefable consejo, oh Salvador; gloria a tu humillación, por la cual nos has renovado.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú eres un manantial inagotable de vida verdadera, oh Señor; Tú eres nuestra Resurrección. De buena gana te cansaste, oh mi Salvador, y de buena gana tuviste sed, someténdote a las leyes de la naturaleza. Y cuando llegaste a Sichar en la carne, le pediste agua a la mujer samaritana para poder beber.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Bendeciste los panes y multiplicaste los peces, oh Dios incomprendible; Tú llenaste generosamente a la gente y prometiste un manantial inagotable de sabiduría a los sedientos. Tú eres nuestro Dios, oh Salvador, que das vida a los que creen en tu nombre.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Glorifico a los Tres que son co-principios y de igual soberanía: el Padre, que es Dios sin principio; el Hijo, Quien es co-sin-principio; y el Espíritu, que es co-eterno con el Hijo; una esencia en tres hipóstasis. Alabo y honro a un Principio soberano supremo de la Divinidad y la Esencia sin principio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Tú sola contuviste dentro de tu vientre al Creador, oh Dador de Dios, concibiéndolo inefablemente en la carne pero permaneciendo virgen, mientras que tu virginidad de ninguna manera sufrió daño. Ruégale siempre incesantemente en favor de tu rebaño, ya que Él es tu Hijo y Dios.

Katabasia

Tú hiciste del mar un muro; Arrojaste en lo profundo al faraón jactancioso junto con sus carros. Salvaste al pueblo con calzado seco, oh Señor, y lo llevaste a un monte de santificación, mientras clamaban: Te cantaremos un cántico de victoria, Dios nuestro, porque Tú has sido glorificado.

ODA 3

El primero canon

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fuerza, mi amparo y fundamento.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú abriste a la Iglesia los manantiales de las aguas creadoras de vida, oh Bondadoso, y clamaste: Si algún hombre celoso tiene sed, que venga y beba.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Dijiste claramente que serías elevado de la tierra al cielo, y prometiste enviar desde allí el Espíritu Santo.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

El Señor, que por naturaleza es vivificador y que nació de una Virgen, ha concedido la incorrupción a todos los fieles, ya que Él es compasivo.

El segundo canon

Mi corazón se afirma en el Señor, mi poder se exalta en mi Dios, mi boca se ensancha contra mis enemigos, y me regocijo en Tu salvación.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

No juzguéis un juicio según las apariencias, oh judíos; así, como está escrito, dijo el Maestro cuando llegó al templo y enseñó en la Fiesta Judía.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

No juzguéis un juicio según las apariencias, oh judíos, porque Cristo ha venido. Los profetas lo llamaron: El que viene de Sion y ha restaurado el mundo.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Aunque no creáis Sus Palabras, oh judíos, sed convencidos por las obras del Maestro. ¿Por qué os engañáis a vosotros mismos y menospreciáis al Santo, de quien Moisés escribió en la Ley?

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Si el Mesías ciertamente debe venir, oh judíos, entonces el Mesías ha venido ahora, Quien es Cristo. ¿Por qué os engañáis a vosotros mismos y menospreciáis al Justo, de quien Moisés escribió en la Ley?

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te adoramos, oh Padre, que eres sin principio en tu esencia, y piadosamente alabamos a tu Hijo sin principio y al Santísimo Espíritu, oh vosotros, los Tres que sois por naturaleza un solo Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Aunque eres uno de la Trinidad, asumiste la carne, sin sufrir cambios en tu esencia ni quemar el vientre incorrupto de la que te dio a luz, oh Señor, que eres todo Dios y fuego. .

Katabasia

Mi corazón se afirma en el Señor, mi poder se exalta en mi Dios, mi boca se ensancha contra mis enemigos, y me regocijo en Tu salvación.

Los Himnos de la sesión,

Tono 8

A el medio de la fiesta te paraste en el atrio del templo de una manera digna de Dios y gritaste en voz alta: El que tiene sed acérquese ahora a Mí y beba. El que bebiere del agua sagrada que Yo daré, de dentro brotarán los manantiales de Mis enseñanzas. El que crea que el Divino Padre me envió, y que yo salí de él, conmigo será glorificado. Por lo tanto, clamamos a Ti: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, que haces que los arroyos de Tu gran amor por la humanidad, broten abundantemente para nosotros, Tus siervos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Tú, oh Salvador, derramas por todo el mundo aguas vivas de sabiduría y de vida eterna, invitando a todos a participar y beber de ellas; porque el que recibe y guarda tu santa ley con ello apaga las brasas del engaño. Por tanto, no tendrá sed a lo largo de los siglos, ni dejará de saciarse de Ti, oh Maestro Rey de los Cielos. Por esta causa glorificamos Tu poder, oh Cristo Dios, pidiendo que el perdón de los pecados nos sea concedido abundantemente a nosotros, Tus siervos.

ODA 4

El primero canon

Contemplándote, el Sol de justicia, levantado sobre la cruz, la Iglesia ahora está ataviada y dignamente clama en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Habiendo derribado las puertas de la muerte con Tu poder, Tú has dado a conocer los caminos de la vida; y Tú abriste las puertas de la inmortalidad a los que claman con fe: Gloria a Tu poder, oh Señor.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Puesto que Tú, que eres sin principio, tienes en el puño de tu mano el principio de todas las cosas, y mantienes firme su fin medio y final también, te paraste en medio y clamaste en voz alta: Venid, oh hombres de mente piadosa; disfrutar de los dones divinos.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Puesto que Tú, como Dios, tienes autoridad sobre todas las cosas, y como un solo poderoso destruiste el dominio de la muerte, oh Cristo, Tú prometiste enviar el Espíritu Santo, que procede del Padre.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Madre inmaculada que no conocías el matrimonio, concedes abundante gracia a quienes te alaban; ya la Palabra que es anterior a los siglos y que nació de ti, pides el perdón de sus ofensas.

El segundo canon

Con ojos noéticos el Profeta Habacuc previó Tu venida, oh Señor; por lo que gritó en voz alta: “¡Dios saldrá de Teman!” ¡Gloria a Tu poder! ¡Gloria a Tu condescendencia!

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Si el Mesías debe venir, entonces Cristo es el Mesías, oh inicuos; ¿Por qué no creéis en Él? He aquí que ha venido, y las cosas que hace dan testimonio de él: convirtió el agua en vino y fortaleció al paralítico con la palabra.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Ya que no entendéis las Escrituras, todos vosotros estáis engañados, oh hebreos inicuos; porque Cristo verdaderamente ha venido y ha iluminado a toda la humanidad, mostrando entre vosotros muchas señales y prodigios. En vano negáis a Aquel que es la Vida verdadera.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Cristo clamó a los judíos: Una obra os he mostrado, y ya os maravilláis. Circuncidáis al hombre aun en sábado, dice; ¿Por qué, pues, me acusáis a mí, que con una palabra he levantado a un paralítico?

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

He hecho muchas obras; ¿Por qué obra, pues, me apedreáis? gritó Cristo a los judíos, vituperándolos. Porque con una palabra he sanado completamente al hombre; no juzguéis según las apariencias, oh hombres.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú que obraste a través de los Apóstoles y que, junto con el Espíritu, descansas en los

Profetas, oh Cristo, Tú, Hijo inmaculado de la naturaleza del Padre, Tú conduciste a las naciones al conocimiento de Ti a través de Tus signos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad, Unidad indivisa; Padre, Hijo y Espíritu Santo sin principio; Tú Trinidad en Unidad; Oh Dios increado, creador de vida, igual en honor y en rango: salva a los que te alaban, y líbralos de peligros y aflicciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Oh Esposa de Dios y Virgen Madre pura, que en tu vientre contuviste a Dios mientras aún permanecía incircunscrito: No ceses de interceder por nosotros, para que por ti seamos librados de las adversidades, porque a ti acudimos siempre en busca de refugio.

Katabasia

Con ojos noéticos el Profeta Habacuc previó Tu venida, oh Señor; por lo que gritó en voz alta: “¡Dios saldrá de Teman!” ¡Gloria a Tu poder! ¡Gloria a Tu condescendencia!

ODA 5

El primero canon

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz sagrada que se aleja de la oscuridad de la ignorancia aquellos que cantan Tus alabanzas con fe.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Habiendo llegado a el medio de las fiestas divinas, seamos piadosamente sabios y adornémonos celosamente con la perfección de la virtud divina.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Cuán verdaderamente sagrada es esta fiesta presente; porque marca el punto medio de las grandes fiestas y brilla desde ambas.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

La mente del Arcángel no es capaz de comprender Tu inefable y purísimo parto de una Virgen, oh mi Salvador, Quien eres grande en misericordia.

El segundo canon

Oh Señor nuestro Dios, concédenos Tu paz; Señor, Dios nuestro, tómanos como posesión tuya; Oh Señor, fuera de Ti no conocemos a otro: e invocamos Tu Nombre.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Habiendo adornado a Tus Apóstoles con milagros y magnificado a Tus discípulos con

prodigios en todo el Mundo, Tú los has glorificado y les has otorgado Tu Reino, oh Salvador nuestro.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Los discípulos han alumbrado todos los confines de la tierra con milagros y enseñanzas, y de diversas maneras predicaron la palabra de Tu Reino, oh Cristo Salvador.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Enviamos alabanzas a Tu Reino, y te ofrecemos un himno a Ti, Quien apareciste en la tierra por nuestro bien e iluminaste al Mundo y restauraste a Adán.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Gloria a Ti, oh Padre santo, Dios ingénito. Gloria a Ti, oh Palabra eterna y unigénita. Gloria a Ti, oh Espíritu Divino, de un solo trono y de una misma esencia con el Padre y el Hijo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Tu vientre se ha convertido en una mesa sagrada que contiene el Pan Celestial, del cual el que come no muere, como ha dicho el Alimentador de todo, oh Dador de Dios.

Katabasia

Oh Señor nuestro Dios, concédenos Tu paz; Señor, Dios nuestro, tómanos como posesión tuya; Oh Señor, fuera de Ti no conocemos a otro: e invocamos Tu Nombre.

ODA 6

El primero canon

La iglesia clama a Ti, oh Señor, "Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

El punto medio de Pentecostés ha llegado este día. Por la primera fiesta se ilumina con el fulgor divino de la divina Pascua, y por la segunda fiesta se hace resplandecer con la gracia del Consolador.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Mientras estabas en el templo, oh Cristo, hablaste a las asambleas de los judíos y revelaste tu propia gloria, manifestando así tu consustancialidad con el Padre.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Sé tú mi protección y mi baluarte inquebrantable, oh única Madre de Dios. Redímeme de los obstáculos del mundo e ilumíname con tu divina refulgencia.

El segundo canon

Las olas de la vida me perturban como las aguas del mar, Oh Amante de la Humanidad. Por eso, como Jonás, clamo a Ti, oh Verbo: Levanta mi vida de la corrupción, oh Señor compasivo.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Oh Jesús, que cuidas de todos los confines de la tierra, subiste al templo a el medio de la fiesta, como dijo Juan, y enseñaste a las multitudes la Palabra de verdad.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú abriste Tus labios, oh Maestro, y predicaste al mundo el Padre purísimo y el Santísimo Espíritu, conservando Tu parentesco con ambos incluso después de Tu Encarnación.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú cumpliste la obra del Padre y confirmaste Tus palabras con Tus obras, porque Tú realizaste curaciones y señales, oh Salvador, levantando a los paralíticos, limpiando a los leprosos y resucitando a los muertos.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

El Hijo sin principio recibió un principio y se hizo hombre, tomando sobre sí lo que es propio de nuestra naturaleza. Y a el medio de la fiesta enseñó y dijo: Apresuraos a la primavera que siempre fluye, para que podáis brotar la vida.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Todos glorificamos a la única Divinidad en Trinidad, la esencia increada e indivisa en tres Hipóstasis, incluso el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Quienes siendo Tres son Uno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Te alabamos que permaneciste virgen después de dar a luz; sólo a ti te glorificamos como Virgen y Madre, oh pura Doncella, Esposa de Dios; porque de ti Dios verdaderamente se encarnó y así nos dio vida.

Katabasia

Las olas de la vida me perturban como las aguas del mar, Oh Amante de la Humanidad. Por eso, como Jonás, clamo a Ti, oh Verbo: Levanta mi vida de la corrupción, oh Señor compasivo.

Kontaquio de la Fiesta

Tono 4

Habiendo llegado a el medio de la fiesta de la Ley Judaica, Oh Maestro y Creador de todas las cosas, Tú clamaste a los presentes, Oh Cristo Dios: Ven aquí y saca el agua de la inmortalidad. Por lo tanto, nos postramos ante Ti y fielmente clamamos en voz alta: Concédenos Tus misericordias, porque Tú eres verdaderamente el Manantial de nuestra vida.

Ikos

Con los arroyos de Tu Sangre riega mi alma, que se ha vuelto seca y estéril a causa de mis iniquidades y ofensas, y muéstrala fructífera en virtudes. Porque Tú dijiste a todos que se acercaran a Ti, oh Santísima Palabra de Dios, y sacaran el agua de incorrupción, que es viva y que lava los pecados de aquellos que alaban Tu glorioso y divino surgimiento. A los que Te conocen como Dios, oh Bondadoso, concédeles desde lo alto la fuerza del Espíritu, que en verdad fue llevada por Tus discípulos, porque Tú eres verdaderamente la Fuente de la vida para todos.

El miércoles del Paralítico, celebramos la fiesta de mediados de Pentecostés.

Stíjo: De pie en medio de los maestros, Cristo el Mesías enseña en medio de la fiesta.

Stíjo: Por Tu misericordia ilimitada, oh Cristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Por tu infinita misericordia, oh Cristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

ODA 7

El primero canon

En el horno persa, los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo con un amor de piedad en lugar de una llama de fuego, gritaron en voz alta diciendo: Bendito eres Tú en el templo de Tu gloria, oh Señor.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Habiendo disipado el poder de la muerte con Tu poder, oh Salvador, Tú has dado a conocer a toda la humanidad el camino de la vida. Con agradecimiento Te claman: Bendito eres Tú en el templo de Tu gloria, oh Señor.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Al verte encarnado, las asambleas del pueblo hebreo no te reconocieron, oh Verbo de Dios; pero te cantamos: Bendito eres en el templo de tu gloria, oh Señor.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Alégrate, oh santificado y divino tabernáculo del Altísimo; porque por ti, oh Teotocos, se ha concedido alegría a los que claman: Bendita eres entre las mujeres, oh Señora inmaculada.

El segundo canon

El horno caldeo, ardiendo con fuego, fue rociado por el Espíritu a través de la presencia de Dios; y los niños corearon: ¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas!

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú, que eres descanso para todos, te fatigaste en la carne; Tú, que eres la fuente de los milagros, tuviste sed de buena gana. Tú buscaste agua, oh Jesús, prometiendo agua viva.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú conversaste con una mujer samaritana, oh Señor, reprendiendo así la insensatez de los inicuos hebreos, en cuanto ella te creyó Hijo de Dios, y te negaron.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Oh Salvador, manantial siempre vivo, prometiste conceder agua viva que brota, el agua de la inmortalidad, a aquellos que con fe reciben tu Espíritu, que procede del Padre.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Con cinco panes alimentaste a los miles que pasaban hambre, e hiciste que el bocado del niño fuera más que suficiente para otra multitud, oh Salvador. Así mostrando Tu gloria a Tus sagrados discípulos.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

El que come Tu Pan vivirá para siempre, y el que bebe Tu Sangre permanece en Ti, mi Salvador, y Tú permaneces en él, y lo resucitarás en el último día.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú hiciste maravillosa Tu dispensación, oh Maestro, confirmando con milagros Tu divina autoridad. Tú expulsaste las enfermedades, resucitaste a los muertos e iluminaste a los ciegos, ya que Tú eres Dios.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Limpiaste a los leprosos y restauraste a los cojos; Tú fortaleciste a los paralíticos y sanaste a la mujer que sangraba, y caminaste sobre el mar. Así mostrando Tu gloria a Tus sagrados discípulos.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Adoramos a Tu Padre eterno y la gracia del Espíritu, que Tú como Dios diste a Tus Apóstoles, enviándolos a predicar, oh Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Tú contuviste dentro de tu vientre la Palabra incontenible, amamantaste en tus pechos a Aquel que nutre al mundo y tuviste en tus brazos a nuestro Sustentador, oh puro Dador de Dios.

Katabasia

El horno caldeo, ardiendo con fuego, fue rociado por el Espíritu a través de la presencia de Dios; y los niños corearon: ¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas!

ODA 8

El primero canon

Habiendo extendido sus manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su guarida; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaban el poder del fuego y gritaban en voz alta: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Habiéndote levantado de la tumba como alguien hermoso y adornado con la gloria de la Deidad, oh Señor, Tú te apareciste a Tus Apóstoles y prometiste enviar el poder del Espíritu a aquellos que claman en voz alta: Bendecid al Señor, todos vosotros. obras del Señor.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

De una manera digna de Ti, ya que Tú como Dios eres el Autor Supremo de la vida, mataste al Hades y diste a todos la vida eterna, por lo que las gracias de estos días radiantes constituyen ahora una imagen clarísima de la vida eterna de aquellos que clamar: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú hiciste que rayos de justicia brillaran sobre el mundo como el sol, oh Cristo, al enviar a tus Apóstoles al mundo. Llevándote a Ti, la Luz incomprensible, alejaron las tinieblas de la ignorancia, y clamaron: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

He aquí ahora, un príncipe y gobernante ha venido manifiestamente de la tribu de Judá, porque tú, oh todo inmaculado, has dado a luz a Aquel que es la Expectativa de las naciones que fueron apartadas para Él en un tiempo. Sí, tú has dado a luz a Cristo, a quien cantamos: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

El Segundo Canon

Sentado en el trono de la gloria, e incesantemente glorificado como Dios, ¡Oh ángeles y cielos, bendecidlo, cantado y exaltadlo supremamente por todas las edades!

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Venid, oh pueblos, y contemplad a Aquel que es alabado sobre un trono de gloria, siendo blasfemado por gente sin ley. Y al contemplarlo, alábenlo como el Mesías, que fue anunciado por los profetas.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Tú eres verdaderamente el Cristo que ha venido al mundo. En Ti está la salvación y la remisión de las faltas de nuestros padres; Tú eres en verdad la Vida de aquellos que han llegado a creer en Ti.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Como está escrito, la Sabiduría de Dios entró en el templo a el medio de la fiesta y enseñó que Él es verdaderamente Cristo el Mesías, de quien proviene la salvación.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

En los sábados y en todos los días Cristo obraba señales manifiestas, sanando a los que padecían diversas enfermedades. Pero el pueblo engañoso fue consumido por la malicia y la ira.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Los judíos injuriaron amargamente a Cristo y dijeron: En el día de reposo, este Hombre ha sanado al paralítico que había estado enfermo durante muchos años, por lo tanto, ha transgredido la Ley.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Cristo dijo a los judíos: ¿No mandó Moisés, al daros la Ley, que os circuncidéis? Sin embargo, vosotros circuncidáis en sábado, para que no se quebrante la ley de vuestros padres.

Stíjo: Gloria a Dios nuestro, Gloria a Ti.

Los que eran completamente ingratos y que en la antigüedad habían peregrinado en el desierto, por malicia lanzaron blasfemias contra su Benefactor. Menearon sus lenguas injustas mientras meditaban cosas vanas.

Stíjo: Bendecimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor

En verdad, la Trinidad es un solo Dios, sin que el Padre abandone lo que le es propio y asuma la filiación, ni el Hijo transforme sus atributos en procesión. Pero yo glorifico a los Tres separados y juntos, como Luz y Dios, a lo largo de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Dinos, oh Teotocos: ¿Cómo diste a luz a Aquel que ha brillado eternamente desde el Padre y que es alabado junto con el Espíritu Santo? - excepto de una manera conocida sólo por Aquel que se complació en nacer de ti.

Katabasia

Sentado en el trono de la gloria, e incesantemente glorificado como Dios, ¡Oh ángeles y cielos, bendecidlo, cantado y exaltadlo supremamente por todas las edades!

No se canta «Proclama mi alma la grandeza del Señor...»

ODA 9

El primero canon

Una piedra angular no cortada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: incluso Cristo, Quien ha unido las naturalezas dispares; por tanto, regocijándonos te engrandecemos, Oh Teotocos.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Puesto que hemos aprendido de Cristo un modo de vida nuevo y sin precedentes, seamos todos especialmente diligentes en conservarlo hasta el final, para que podamos gozar de la presencia del Espíritu Santo.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Oh Salvador dador de vida, Tú vestiste mi naturaleza mortal con el manto de la inmortalidad y la gracia de la incorrupción, y la levantaste junto contigo mismo. Tú lo condujiste al Padre, habiendo disipado mi guerra de muchos años.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Ya que hemos sido restaurados a la vida del Cielo en virtud de la mediación de Aquel que se despojó a sí mismo hasta tomar la forma de siervo y nos exaltó, engrandezgámoslo como es debido.

Stíjo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Todos los fieles hemos puesto nuestra confianza en ti, y te aclamamos con cantos de alabanza como la raíz, fuente y causa de la incorrupción, oh Virgen, porque nos diste la inmortalidad hipostática.

El segundo canon

La virginidad es ajena a la maternidad, y el tener hijos es una cosa extraña a las vírgenes: sin embargo, en ti, oh Teotocos, ambas cosas se han cumplido. Por eso nosotros y todas las naciones de la tierra, sin cesar te llamamos bienaventurado.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

En la fiesta judaica, oh mi Salvador, subiste a tu templo y enseñaste todo. Y los judíos se maravillaron y dijeron: ¿De dónde sabe este Hombre las letras, sin haber aprendido nunca?

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Mi Redentor hizo prodigios y señales, brotando dones de sanidades. Él ahuyentó las enfermedades y sanó a los enfermos, pero los judíos se enfurecieron con frenesí ante la multitud de sus milagros.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Mi Redentor clamó mientras reprochaba a los judíos desobedientes: No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio. Porque la ley también manda que todo hombre sea circuncidado, aunque sea en sábado.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Como prometiste, oh Salvador, Tú concediste los mayores milagros a Tus discípulos cuando los enviaste a predicar Tu gloria a las naciones. Y proclamaron al mundo Tu gracia y Resurrección y Encarnación.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Cristo dijo a los judíos: Si circuncidáis a un hombre en sábado para que la ley no sea quebrantada, ¿por qué os enojáis ahora contra mí, si con una palabra he sanado completamente a un hombre? Vosotros juzgáis según la carne.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Oh Verbo, que sanaste la mano seca con una palabra, sana la tierra de mi corazón, que desde hace mucho tiempo se ha secado, y muéstrame como uno fructífero, para que yo también pueda dar fruto en ferviente arrepentimiento, oh Salvador.

Stíjo: Gloria a Ti nuestro Dios, Gloria a Ti.

Me acuesto en mi lecho de dolor, oh Verbo. Haz que me mantenga en pie limpiando mi corazón leproso e iluminando los ojos de mi alma, así como levantaste al paralítico que yacía en su cama.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Es ajeno a los inicuos reverenciar a la Trinidad sin principio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Omnipotencia increada, por quien el mundo entero fue establecido con la fuerza de su poder.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Tú, oh Virgen Madre, contenías en tu vientre a Cristo, el Dador de la vida, Quien es Uno de la Trinidad; A quien toda la creación alaba y ante Quien tiemblan los tronos en lo alto. Le suplicas, oh bendito, que nuestras almas se salven.

Katabasia

La virginidad es ajena a la maternidad, y el tener hijos es una cosa extraña a las vírgenes: sin embargo, en ti, oh Teotocos, ambas cosas se han cumplido. Por eso nosotros y todas las naciones de la tierra, sin cesar te llamamos bienaventurado.

Exapostilario

Tono 3

Oh Tú que tienes el cuenco de vino de los dones que nunca se vacía, concédeme sacar agua para la remisión de mis pecados. Porque con mucha sed estoy tomado, Oh Tú, el único amorosamente compasivo. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espirita Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Tú que tienes el cuenco de vino de los dones que nunca se vacía, concédeme sacar agua para la remisión de mis pecados. Porque con mucha sed estoy tomado, Oh Tú, el único amorosamente compasivo.

Las Alabanzas

del Octoijos

Tono 4

Stíjo: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

La Sabiduría y el Poder Divinos, la Luz refulgente del Padre, la Palabra eterna, el Hijo del Dios viviente, entró en la carne en el templo e impartió Sus santas palabras de instrucción a los judíos, aquellos ingratos y afligidos, y asombrados por la riqueza de su Sabiduría, daban voces diciendo: ¿Por qué conoce El las letras, si no ha sido instruido por ningún hombre?

Stíjo: Alábenlo con el sonido de la trompeta: Alábenlo con el salterio y el arpa.

La Sabiduría y el Poder Divinos, la Luz refulgente del Padre, la Palabra eterna, el Hijo del Dios viviente, entró en la carne en el templo e impartió Sus santas palabras de instrucción a los judíos, aquellos ingratos y afligidos, y asombrados por la riqueza de su Sabiduría, daban voces diciendo: ¿Por qué conoce El las letras, si no ha sido instruido por ningún hombre?

Stíjo: Alabadle con pandero y danza: Alabadle con cuerdas y flauta.

El Mesías y Señor de todo cerró la boca a los escribas inicuos, y reprendió a los judíos mientras les gritaba: No juzguéis según las apariencias, oh inicuos desobedientes. Porque yo levanté y curé al paralítico en sábado. Por tanto, yo soy el Señor de la Ley y del Sábado. ¿Por qué, pues, buscáis matarme, que he resucitado a los muertos?

A los Mártires

Tono 1

Stfjo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Nabateo fue muerto a pedradas, por los inicuos y agravios, de entre la nación de los judíos ingratos. Aserraron a Isaías en dos con una sierra hecha de madera. Y echaron en el lodo a Jeremías, el sabio. Y, al levantar a su propio Señor en la Cruz, clamaron diciendo: Tú que destruiste el templo, sálvate a Ti mismo y creeremos en Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espirita Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de el Pentecostario

Tono 4

Habiendo sido iluminados por la Resurrección de Cristo Salvador, hermanos, y habiendo llegado a el medio de la fiesta del Maestro, guardemos verdaderamente los mandamientos de Dios, para que seamos considerados dignos de celebrar la Ascensión y sea concedida la venida del Espíritu Santo.

La Gran Doxología

Tropario de la Fiesta

Tono 8

A medio de la fiesta dale de beber a mi alma sedienta de las aguas de la piedad; porque Tú, oh Salvador, gritaste a todos: El que tenga sed, que venga a Mí y beba. Por tanto, oh Manantial de vida, Cristo nuestro Dios, gloria a Ti.

Comienza la Primera Hora.

LA LITURGIA

Sacerdote: “Gloria a Ti, Cristo nuestro Dios y esperanza nuestra!

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. (dos veces)

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Las Bienaventuranzas

con estrofas de la Oda 9 del Canon

Puesto que hemos aprendido de Cristo un modo de vida nuevo y sin precedentes, seamos todos especialmente diligentes en conservarla hasta el fin, para que podamos gozar de la presencia del Espíritu Santo.

Oh Salvador dador de vida, Tú vestiste mi naturaleza mortal con el manto de la inmortalidad y la gracia de la incorrupción, y la levantaste junto contigo mismo. Tú lo condujiste al Padre, habiendo disipado mi guerra de muchos años.

Ya que hemos sido restaurados a la vida del Cielo en virtud de la mediación de Aquel que se despojó a sí mismo hasta tomar la forma de siervo y nos exaltó, engrandezgámoslo como es debido.

En la fiesta judaica, oh mi Salvador, subiste a tu templo y enseñaste todo. Y los judíos se maravillaron y dijeron: ¿De dónde sabe este Hombre las letras, sin haber aprendido nunca?

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Es ajeno a los inicuos reverenciar a la Trinidad sin principio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Omnipotencia increada, por quien el mundo entero fue establecido con la fuerza de su poder.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, oh Virgen Madre, contenías en tu vientre a Cristo, el Dador de la vida, Quien es Uno de la Trinidad; A quien toda la creación alaba y ante Quien tiemblan los tronos en lo alto. Le suplicas, oh bendito, que nuestras almas se salven.

A la Entrada

Benedicid a Dios en las Congregaciones; ¡Es el Señor desde el origen de Israel.

¡Sálvanos, oh Hijo de Dios, Que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya!

Tropario de la Fiesta

Tono 8

Al medio de la fiesta dale de beber a mi alma sedienta de las aguas de la piedad; porque Tú, oh Salvador, gritaste a todos: El que tenga sed, que venga a Mí y beba. Por tanto, oh fuente de vida, Cristo nuestro Dios, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio de la Fiesta

Tono 4

Habiendo llegado al Medio de la Fiesta de la Ley Judaica, Oh Maestro y Creador de todas las cosas, Tú clamaste a los presentes, oh Cristo Dios: Ven acá y saca el agua de la inmortalidad. Por lo tanto, nos postramos ante Ti y fielmente clamamos en voz alta: Concédenos Tus misericordias, porque Tú eres verdaderamente el Manantial de nuestra vida.

Proquimeno

Tono 3

Grande es nuestro Señor, y grande es Su fuerza, y de Su entendimiento no hay medida.

Stfjo: Alabad al Señor, porque un salmo es algo bueno; sea dulce la alabanza a nuestro Dios.

La Epístola

Hechos de los Apóstoles (13:13 - 13:24)

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén;

14 ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento.

15 Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran: «Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

16 Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo: «Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad:

17 El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso;

18 unos cuarenta años los cuidó en el desierto,

19 aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia su territorio;

20 todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años.

22 Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos.

23 Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús.

24 Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús;

Aleluya

Tono 1

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Dios es nuestro Rey antes de los siglos, El ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

El Evangelio

Juan (6:5 – 14)

5 Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

6 Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

7 Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

10 Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienta en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

11 Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

12 Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

13 Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

14 La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

En vez de «Dignos es verdaderamente bendecirte, oh Teotocos...», se canta el tema de la Oda 9 de la Fiesta.

La virginidad es ajena a la maternidad, y el tener hijos es algo extraño a las vírgenes: pero en ti, oh Theotokos, ambas cosas se han cumplido. Por eso nosotros y todas las naciones de la tierra, sin cesar te llamamos bienaventurado.

Verso de Comunión

El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, permanece en Mí y Yo en él, dice el Señor.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Cantamos “Cristo ha resucitado...” en lugar de “Hemos visto la verdadera luz...”

Se canta “Cristo resucitó” en vez de “Hemos visto la verdadera Luz”.

Despedida

Sacerdote: “Gloria a Ti, Cristo nuestro Dios y esperanza nuestra!

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. (dos veces)

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Sacerdote: “Gloria a Ti, Cristo Dios Verdadero, que resucitaste al tercer día y fuiste verificado por Tomas el dudoso, para nuestra salvación; por las intercesiones de tu Inmaculada Madre, de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles, de nuestro padre entre los santos, Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de san (nombre de los santos del día), de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros! (tres veces)

Sacerdote: Y a nosotros nos ha concedido la vida eterna;

Pueblo: adoramos Su Resurrección al tercer día.